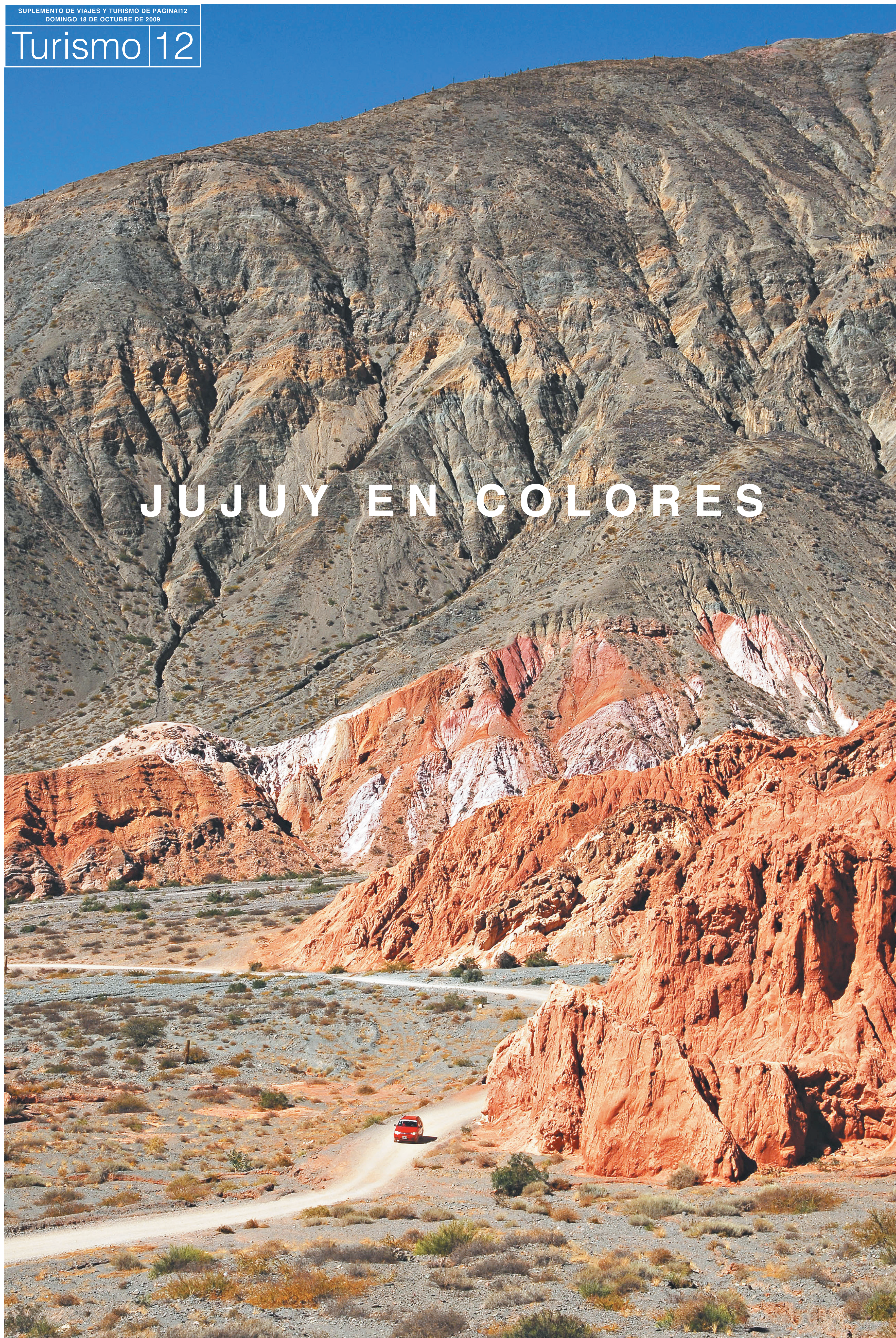
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINAI12
DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 2009

Turismo | 12

JUJUY EN COLORES



Pequeña en superficie, pero grande en paisajes, Jujuy sorprende de punta a punta con su diversidad de relieves y ecosistemas.


El caprichoso paisaje del archipiélago formado por erupciones volcánicas, desde un mirador.


El guía pone el brazo de modo tal que la tortuga lo confunde con otro ejemplar de su especie y levanta la cabeza.

ECUADOR *Islas Galápagos*

El archipiélago encantado

POR GRACIELA CUTULI

Hace cincuenta años se creaba en las islas Galápagos un Parque Nacional destinado a proteger la extraordinaria naturaleza del archipiélago que cautivó a Charles Darwin. En el año del bicentenario del naturalista inglés, una nueva visita a las islas donde cada día parece que el mundo amanece por primera vez.

Alrededor del Ecuador, esa frontera invisible que divide al mundo en dos mitades iguales, y a casi mil kilómetros de las costas ecuatorianas, un collar de islas surgió del océano hace cinco millones de años. Todas diferentes, grandes y pequeñas, pobladas o inhóspitas, son en total 13 grandes islas volcánicas, junto a otras seis más pequeñas y por lo menos 107 islotes. El paisaje virginal está lejos, sin embargo, de encontrarse definitivamente diseñado: algunas de las islas-peñascos todavía se están formando a partir de erupciones volcánicas recientes, como la que registró este año en la isla Fernandina, una de las más jóvenes del archipiélago.

Hace 50 años, las Galápagos –que se conocen también como "las Islas Encantadas"– fueron declaradas Parque Nacional, con intención de proteger su privilegiado ecosistema del avance constante de la población y de la presión turística. Este año las islas celebran además el bicentenario de Charles Darwin, el naturalista cuyos estudios las hicieron célebres y las pusieron para siempre en el eje de los estudios sobre la evolución animal y humana. Para quien llega por primera vez, es como si el telón se descorriera suavemente sobre el primer amanecer del mundo, invitando al asombro y la contemplación de la naturaleza en estado puro.

TORTUGAS PROTEGIDAS En muy pocos lugares se puede decir que el viajero contempla hoy el mismo paisaje que vieron hace siglos los primeros exploradores. En verdad, las Galápagos fueron siempre algo huidizas, y los primeros navegantes que llegaron lo hicieron sólo por casualidad: fueron fray Tomás de Berlanga, obispo de Panamá, allá por 1535, y Diego de Rivadeneira, un desertor de los hombres de Francisco Pizarro, en 1546. El Océano Pacífico distaba entonces de ser un mundo conocido, y tal vez por eso, porque en su superficie infinita las islas parecían aparecer y desaparecer como por arte de magia, se ganaron el apodo de "Islas Encantadas". Apodo que se suma a su nombre oficial, archipiélago de Colón, y a la denominación administrativa, provincia de Galápagos. Además cada isla tiene doble nombre: el español, y el inglés que les puso en el siglo XVII el bucanero Ambrose Cowley, el primero en trazar una carta de navegación de las islas.

Las Galápagos están estrictamente protegidas, y por eso sus 70 sitios de visita terrestre y 75 marinos sólo son accesibles de la mano de guías naturalistas especialmente registrados. El viajero que llega en avión aterriza en el aeropuerto de Baltra, una isla de apenas 27 kilómetros cuadrados separada por un canal estrecho de la isla de Santa Cruz: ese canal se cruza en lancha, y una vez en la isla vecina se toma un ómnibus para llegar hasta Puerto Ayora, la principal ciudad de las islas. Aquí se encuentran las oficinas del Parque Nacional y la Estación Científica Charles Darwin, de modo que es el mejor lugar para conocer las famosas tortugas Galápagos, que dieron nombre al archipiélago (a su vez, fueron llamadas así porque a quienes las vieron por primera vez les recordaron a las "galápagos", el nombre que se daba a un tipo de silla de montar liviana). No son tan fáciles de ver, ya que viven en la parte alta de las montañas de algunas islas, como la Santa Cruz precisamente. Pero aquí en Puerto Ayora se puede visitar al Solitario Jorge, la tortuga más tristemente famosa del archipiélago: se debe a que el ejemplar, descubierto en la isla Pinta en 1971, es el último de su subespecie. Hasta ahora fueron infructuosos los intentos de lograr una cruza con una hembra de una subespecie semejante: sin embargo, la historia del centenario quelonio –se estima que nació a principios del siglo XX– podría tener un final feliz, si se comprueba que son fértiles los huevos encontrados pocas semanas atrás en el nido de una de las hembras que conviven con él.

SANTA CRUZ Y OTROS RINCONES Santa Cruz tiene una larga historia de asentamiento humano: hoy unas 15.000 personas, en su mayoría dedicadas a la pequeña agricultura y la cría de ganado, viven en Puerto Ayora. Sin embargo la isla, que es un gran cono volcánico dormido desde hace largo tiempo, es digna de visitar por sus paisajes naturales –en particular sus famosos túneles de lava– y la riqueza de su fauna: prácticamente todas las especies de aves del archipiélago se pueden avistar aquí, y quienes realicen caminatas entre la exuberante vegetación de la zona alta podrán descubrir, si tienen el oído atento, la presencia de las tortugas gigantes.

CHARLES DARWIN

Este año, las islas Galápagos se suman a las celebraciones realizadas en todo el mundo para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Charles Darwin. El naturalista inglés pasó por esta porción del Pacífico en 1835, en el mismo viaje alrededor del mundo a bordo del "Beagle" durante el cual exploró las costas patagónicas y otras regiones de la Argentina. Las observaciones y conocimientos acumulados durante su estadía en las Galápagos, aunque breve, le permitieron consolidar las bases de su Teoría de la Evolución. El punto de partida son los pequeños gorriones endémicos del archipiélago, que tienen diferentes hábitos alimentarios y algunas variaciones morfológicas en el pico: la relación de estas diferencias con los distintos ambientes de las islas, así como el estudio de las subespecies de las tortugas galápagos, inspiraron a Darwin los elementos esenciales de su estudio sobre la evolución. En homenaje al naturalista fueron bautizadas las Puertas de Darwin, dos picos rocosos que se levantan sobre el mar al norte de las Galápagos, lo primero que ven los barcos que llegan hasta aquí procedentes del norte.


Iguanas marinas, otra de las especies que contribuyó a los estudios de Darwin en el archipiélago.


Un piquero de patas azules, especie emblemática de las islas Galápagos.

En todo caso, todos los viajes a las Galápagos incluyen el paso por Puerto Ayora, porque es el punto de partida de los cruceros que recorren las islas, porque es uno de los pocos lugares donde pasar la noche si no es a bordo de un barco, y porque la pequeña ciudad es también el único lugar donde conseguir un souvenir para llevar en el regreso... más allá de la foto de la enorme estatua blanca de una tortuga galápago instalada sobre la avenida costera.

Los lugares que se pueden visitar durante una estadía en las islas están cuidadosamente controlados, y en algunos casos se limitan a senderos de pocos metros, sobre un acantilado o en los bordes de algunas playas. Por ningún motivo es posible alejarse solo de los lugares señalizados, y en cuanto a los grupos deben estar siempre acompañados por un guía y no superar las veinte personas. También hay horarios estrictos: se deben abordar bien temprano las "pangas" o gomones que acceden a las islas, para caminar por los lugares permitidos entre las 8 y las 10 por la mañana, y entre las 15 y las 18 por la tarde (es decir, los horarios de mayor actividad para los animales). El resultado está a la vista, con una fauna asombrosamente confiada, donde las colonias de piqueros anidan sin inmutarse ante los ojos de los turistas, las vistosas fragatas no mueven ni una pluma para dejarse fotografiar tranquilamente, y las familias de lobos marinos se muestran cómodamente apoltronadas sobre la arena y los acantilados. De algún modo hace pensar en un paraíso perdido, en lo que pudo haber sido el mundo con una convivencia pacífica entre hombres y animales...

CUATRO ECOSISTEMAS La diversidad de las Galápagos se puede clasificar en cuatro grandes ecosistemas, donde evoluciona la mayor parte de la vida terrestre. El primero es el que conforman las zonas costeras secas, sobre los acantilados de lava que dejaron las erupciones volcánicas, donde se pueden ver los famosos piqueros de patas azules, los piqueros de patas rojas y los enmascarados. Junto a ellos, las fragatas comunes y reales, las aves del paraíso, los pingüinos de las Galápagos y las iguanas marinas. El segundo son las zonas costeras húmedas, de acceso más restringido, generalmente sobre las costas bajas y cubiertas de manglares donde se avistan pelícanos, garzas y flamencos, entre otras especies. Tierra adentro, la zona de "scalesias" (por un árbol endémico del que se clasificaron unas 15 especies en la islas) es el hábitat de las tortugas gigantes, y la zona de "miconias" (sólo en las islas Santa Cruz y San Cristóbal) completan el panorama.

Inevitablemente, hay que elegir a la hora de organizar una visita, y generalmente la elección ya viene dada por los itinerarios armados para cada grupo. Pero entre los lugares posibles, hay que contar Punta Pitt, en el extremo este de la isla San Cristóbal, donde se asciende por un sendero hacia lo alto de un cerro de toba volcánica, con varios miradores naturales: sólo aquí se observan las tres especies de piqueros y las dos de fragatas anidando en la misma zona (un fenómeno debido a la abundancia de alimento). En La Playa, de la isla Bartolomé, se pueden ver en cambio pingüinos de Galápagos y tortugas marinas. La playa norte de la isla permite practicar buceo superficial, mientras la playa sur cuenta con un sendero que atraviesa un manglar: está prohibido nadar, pero se pueden ver rayas y tintoreras. Mientras tanto, en el Complejo de Humedales de la isla Isabela se visita el mirador del cerro Orchilla, con vista a los volcanes Sierra Negra y Cerro Azul, los bosques de mangle de la Poza Escondida, y los miradores de Los Tunos y Pozas Verdes, para divisar varias especies de fauna y flora. En la misma isla, la Playa Tortura Negra está reservada sólo a grupos especiales, con algún interés científico, dedicados a observar lobos, iguanas marinas y nidos de tortugas. Otro buen lugar para las visitas interpretativas es la isla Lobos, a una hora de navegación de puerto Baquerizo Moreno, otro de los lugares más poblados: aquí se ven piqueros de patas azules, fragatas, pelícanos y, en el buceo, lobos marinos, tortugas y rayas.

Además de los recorridos por la superficie, las aguas de las Galápagos también son un universo protegido, al que se puede acceder sin embargo en algunas zonas autorizadas para el snorkelling y las inmersiones con equipos. El panorama en estas aguas transparentes es inolvidable, y resulta el broche perfecto para la aproximación al mundo virginal que conserva este encantador archipiélago del Pacífico, donde cada amanecer parece el primero de la Creación.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** En avión hasta Quito (a partir de 630 dólares) y de allí otro tramo aéreo hasta Baltra por la compañía ecuatoriana Tame (a partir de 380 dólares).

■ **Dónde alojarse:** Distintos operadores ofrecen cruceros por las islas, una opción práctica porque sólo se puede dormir en cuatro lugares del archipiélago, pero que puede complementarse con una noche en Puerto Ayora o puerto Baquerizo Moreno (se consiguen habitaciones dobles a partir de 80 dólares).
–Un crucero de siete noches partiendo de Baltra cuesta alrededor de 2300 dólares por persona, en camarote doble, en cabinas con vista al mar.

■ **Otros datos:** Para ingresar al Parque Nacional se paga una tarifa de 100 dólares.
–Información sobre sitios para visitar y condiciones de cada uno de ellos en www.galapagospark.org, el sitio oficial del Parque Nacional.

Gentileza Joaquín Carrillo


El Parque Nacional Calilegua, donde Jujuy se tapiza de verdes yungas.


Las Salinas Grandes, un desierto blanco que interrumpe los colores ocres de la Puna.


Vista de Casabindo, que atrae a miles de lugareños con el Toreo de la Vincha.


Las Serranías de Hornocal, a 25 km de Humahuaca, rivalizan con los colores de Purmamarca.

JUJUY *De la selva a la Puna*

Yungas, sal y quebradas

Viaje a través del paisaje jujeño y su geografía indómita, en una vuelta que comienza con el verde intenso de las yungas para concluir en la blanca aridez de un desierto de sal. A los grandes panoramas se suma la riqueza de una historia ancestral.

TEXTO Y FOTOS DE GUIDO PIOTRKOWSKI

Jujuy es tierra de contrastes. Por paradójico que parezca, una de las más pequeñas provincias argentinas encierra gran variedad de climas y paisajes, que se van transformando a medida que recorremos de punta a punta el último recodo del país: desde el subtropicalismo selvático de las verdes yungas hasta la aridez amarronada de la Puna y sus desconcertantes amplitudes térmicas, pasando por temperaturas agradables y menos extremas en sus ricos valles y quebradas, que estallan en cerros de mil colores.

Jujuy conserva costumbres ancestrales. Sus pobladores originarios son gente sencilla y amable, aunque un tanto esquiva, que rinde culto a la tierra y sus bondades, celebrando la vida en coloridas fiestas populares donde el pueblo se desata a pura chicha, copla y carnavalito.

Jujuy deleita con sus platos típicos. Humitas en chala, tamales, empanadas, choclo con queso de cabra, guisos, locro, carne de llama en todas sus variedades, cordero asado, quesillos y una colorida variedad de papa andina, que con el maíz y la quinoa complementan las más diversas preparaciones tradicionales, vivas a través de las generaciones.

Jujuy tiene adrenalina. Caminatas, cabalgatas y mountain bike; rappel, tirolesa y parapente forman parte del variado menú aventurero de la provincia más norteña del norte.

La primavera resulta una temporada ideal para visitar este último rincón de la Argentina, en un itinerario que lleva a pasear por el sorprendente Parque Nacional Calilegua, la espectacular Quebrada de Humahuaca, los pueblos perdidos de la Puna y las increíbles Salinas Grandes.

LAS YUNGAS La "zona verde" del territorio jujeño es, quizá, la más ignorada por quienes visitan Jujuy. El Parque Nacional Calilegua, que ocupa unas 76.000 hectáreas de vegetación tupida merced a la humedad del clima, está ubicado en la zona más baja de la provincia, a 450 metros de altura, que en los picos de los cerros Amarillo y Hermoso llegan hasta los 3000 metros sobre el nivel del mar. Calilegua, a poco más de cien kilómetros San Salvador de Jujuy, es entonces el punto de partida ideal para una incursión jujeña.

La RP 83 atraviesa el Parque por un sinuoso camino de cornisa que trepa hasta los 1800 metros. Allí hay dos seccionales de guardaparques: Aguas Negras y Mesadas de las Colmenas, que sirven de base para internarse en la selva. Aquí, emulando a los antiguos pobladores collas y guaraníes que aún hoy habitan la región, la primera consigna es caminar... y mucho.

El sendero más novedoso es justamente el de la comunidad Abba Guaraní. Es un recorrido corto que comienza a unos metros de Aguas Negras. Lo más interesante es que a lo largo del paseo los guías de la comunidad van narrando sus costumbres, tradiciones y leyendas. Desde Aguas Negras también se pueden encarar diversos trekking hacia una variedad de senderos que presentan distintos grados de dificultad. El Sendero La Herradura, relativamente fácil, recorre parte de la selva pedemontana. Subiendo la apuesta, entre los de nivel medio, resulta muy atractivo el recorrido por el Sendero al Mirador, desde donde se puede ver el valle del río San Lorenzo. Andando por el Sendero a la Lagunita se pueden divisar algunas aves y ejemplares de fauna acuática, y el regreso es por el arroyo de Aguas Negras. El Sendero Tataupá, uno de los más complicados, también se adentra en la parte de la selva más baja, y pega la vuelta por el cauce del Arroyo Negrito.

Dentro del parque también hay lugar para andar en bicicleta, a través de una bicisenda especialmente demarcada de la que no se puede salir, o simplemente pedaleando por el trazado de la Ruta 83. Lo que no hay, extrañamente, son cabalgatas. Y un dato a tener en cuenta: no se cobra entrada, ya que este Parque Nacional tiene la particularidad de estar atravesado por una ruta provincial.

En Calilegua se encuentra uno de los ecosistemas más diversos del territorio nacional. En este lugar, hábitat ideal de una nutrida flora y fauna, se pasean en absoluta libertad especies como el yaguareté, el huemul del norte, el lobito de río y el tapir, entre muchos otros. Además, surcan sus cielos unas 300 especies de aves, lo que representa un imán irresistible para amantes del birdwatching, una actividad que lentamente va sumando adeptos en todo el mundo. Joaquín Carrillo, experimentado guía y actual presidente de la Cámara de Turismo de Jujuy, adelanta a **Turismo|12** que están trabajando con el objetivo de armar senderos especiales para la observación de aves, desarrollar un circuito para practicar canopy y construir un Centro de Interpretación Turística en Barro Negro. "Los atractivos naturales del parque son espectaculares, pero hoy en día no se los aprovecha", asegura Carrillo.

LA QUEBRADA Humahuaca es un lugar del que varias generaciones oyeron cantar, sin conciencia tal vez de que aquel fantástico sitio donde las vacas estudiaban realmente existía. Pero actualmente, y en contraste con Calilegua, esta región –que se ganó el título de Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco a fuerza de belleza natural y una riquísima herencia cultural– es una de las más visitadas del norte argentino.

Volcán, el "pórtico de la Quebrada", es el primer poblado al que se accede viniendo desde Jujuy por la impecable RN 9. Ahí nomás, al lado del camino, descansan los rieles en desuso de la antigua red ferroviaria. Juana Mamani se pasea junto a su llamita, apodada Rulito, por las inmediaciones del galpón abandonado y hoy convertido en la Feria Campesina de Quebrada y Puna, donde los pobladores exhiben y comercializan sus artesanías típicas. El diálogo con Juana dista de ser fluido mientras ingresamos a la feria tras los pasos de Rulito, que se dirige al puesto de su dueña y husmea con llamativa curiosidad los tejidos de... lana de llama. Luego, al lado del galpón visitamos el viejo casco de la estación, reciclado en un prolijo Centro de Interpretación donde un amable guía nos introduce en el fantástico mundo quebradeño.

Purmamarca, famosa por el Cerro de los Siete Colores, es la siguiente parada rumbo norte en este itinerario. A media mañana y más de 2000 metros de altitud, el sol fustiga apenas se desciende del vehículo para observar el cerro desde el lugar indicado, donde una docena de lugareños aguardan la llegada del turista con la renovada ilusión de vender alguna de sus artesanías, un puñado de coca, o una sabrosa empanada. La vida de Purmamarca, como en la mayoría de los pueblitos de por aquí, parece girar en torno de la plaza, donde proliferan los puestos de artesanías y la bella y prolija iglesia, declarada Monumento Histórico Nacional.

No hay que irse de aquí sin pegarse una vuelta por el Paseo de los Colorados: a pie, a caballo, en bici o en auto, bien vale la pena internarse en este circuito de apenas tres kilómetros de montañas bañadas de rojo y sorprendentes geoformas. Lo más lindo, sin embargo, es perderse entre las callejuelas aledañas y disfrutar los sonidos del silencio, que tan bien se escuchan al amparo del cerro y su paleta, que ostenta no sólo siete sino mil y un colores.

Camino a Tilcara, en la entrada de Maimará llama la atención el extraño y bonito cementerio que se erige sobre el cerro a la vera del camino. Las cruces aquí se adornan con flores de papel multicolor. Por detrás, mucho más alto y ultracolorido, asoma un cerro conocido como la Paleta del Pintor, otra muestra acabada de la belleza con que fue esculpida la Quebrada de Humahuaca.

Pocos kilómetros más adelante el Pucará de Tilcara, habitado por un sinfín de cardones, da la bienvenida a uno los parajes más visitados y pintorescos de toda la quebrada. Tilcara es una buena alternativa para hacer noche en el recorrido quebradeño. Hay una buena variedad de alojamientos y restaurantes para todos los gustos y presupuestos, además de entretenidas peñas que animan las veladas tilcareñas a puro folklore.

El Pucará, una antigua fortaleza de la cultura omaguaca que albergaba viviendas, corrales y santuarios, fue reconstruido totalmente y es una visita obligada para todo el que pase por aquí. Entretanto, para quienes disfrutan de andar en pos de una buena recompensa, se impone una extensa caminata hasta la Garganta del Diablo, un cañón a seis kilómetros del pueblo que esconde una solitaria cascada natural de fuerza demoledora.

La última parada de este recorrido nos deja en Humahuaca, el poblado más grande de la región. En los alrededores de la terminal el movimiento es incesante, salvo en horas de siesta. Varias cholitas ofrecen sus potentes empanadas de papa a los pasajeros, otras se desplazan cargadas cual equecos, mientras algunas pasan las horas inmóviles, sentadas frente a su pequeño puesto de feria callejera. Los más pequeños, mientras tanto, corretean tras la propina de los turistas que llegan gracias al arribo incesante de los ómnibus. Las callejuelas centrales de Humahuaca, que desembocan en la plaza principal frente a la iglesia, justo al pie del gigantesco monumento a Güemes, están llenas de tiendas que venden recuerdos y restaurantes con delicias locales.

Mientras tanto, a 25 kilómetros

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:**
Por vía aérea: Andes Líneas Aéreas vuela diariamente a Jujuy. Las tarifas van desde $700 a $1200. Tel. 0810-777-2633 (ANDES). Web: www.andesonline.com
- Aerolíneas Argentinas vuela a San Salvador de Jujuy. Las tarifas arrancan en $1000 aproximadamente, según disponibilidad. Tel. 0810-222-86527(VOLAR). Web: www.aerolineas.com.ar
En ómnibus: Balut cubre el trayecto Buenos Aires-Jujuy y cuenta con un servicio diario directo a Tilcara sin necesidad de trasbordo. Precios: desde $250 hasta Jujuy. Tel. 4314-2048.
Web: info@baluthermanos.com.ar
- La Veloz del Norte cuenta con un servicio directo a Tilcara. Precio: $300. Tel. 0800-444-8356.
Web: www.lavelozcallcenter.com.ar

Dónde dormir: En Tilcara hay variedad de alojamientos para presupuestos diversos
- Posada Con los ángeles: Gorriti 156. Tel. 0388-495-5153. Web: www.posadaconlosangeles.com.ar
- Casa Los Molles: Tel. 0388-4955-410. Web: www.casalosmolles.com.ar
- La Albahaca Hostel: Padilla entre Ambrosetti y Sarmiento. Tel. (0388) 15-4726835. Web: www.albahacahostel.com.ar

■ **En San Salvador:** Hotel Ohasis: Ramírez de Velazco 244. Tel. (0388) 424-1017.
Web: www.ohasishoteljujy.com
Dónde comer: La Peña de Carlitos: música y comidas regionales. Lavalle 397, Tilcara. Tel. (0388) 495-5331.

Excursiones: Tour andino: S. Pérez 355, San Salvador de Jujuy, Tel. (0388) 424-2303. E-mail: info@tourandino.com.ar. Web: www.tourandino.com.ar

■ **Guías de la comunidad Abba Guaraní:**
Flora Cruz, Tel. (03886) 42-4875 y 154-48476.
Nelson Bravo, Tel. (03886) 15-6850317.

■ **Más información:** www.turismo.jujuy.gov.ar


Formas geométricas dibujadas por la sal, en la cara más árida de Jujuy.


La colonia de cormoranes de la Isla Justicia, donde fueron desterrados los amotinados de Magallanes.

>>>

de aquí, por un sinuoso y angosto camino de ripio al que no acceden los ómnibus, se llega a las Serranías del Hornocal, un cerro poco visitado, pero más colorido aún que el de los Siete Colores o la Paleta del Pintor. Vale la pena entonces dedicarle una escapada.

LA PUNA, OTRO MUNDO

Continuando el trazado de la Ruta 9 hacia el norte, llegamos a Abra Pampa, puerta de entrada y "capital" de la Puna, un lugar que nos permitirá introducirnos en el árido mundo puneño, donde mascar coca es una buena alternativa para evitar el mal de altura. Aquí hilan, tejen y tiñen sus ponchos, guantes, medias, mantas y alfombras un grupo de mujeres de la cooperativa "Por un nuevo hombre americano" (Punha), que iniciaron este proyecto hace unos veinte años. Hoy sus productos llegan hasta sitios tan remotos como Buenos Aires o Bariloche.

Partiendo de Abra Pampa se pueden visitar varios de los caseríos que pueblan la Puna infinita y uniforme, como Casabindo. Para llegar hasta este poblado perdido en la inmensidad hay que recorrer unos 50 kilómetros por camino de ripio. Casabindo es célebre en estos pagos por dos razones fundamentales: la fiesta del Toreo de la Vincha, ancestral corrida de toros en que se realiza el 15 de agosto en honor a la Virgen de la Asunción, y por su iglesia, considerada la catedral de la Puna, decorada en el interior por las antiguas, curiosas y bellas pinturas de los ángeles arcabuceros. La corrida, en la que no se mata al animal, consiste en arrebatarle una vincha al toro para ofrendársela a la Virgen. Esta celebración despierta cada vez mas curiosidad, y año tras año se incrementa notablemente el número de visitantes –este último año fueron unas 5000 personas– que se acercan a este lugar, donde viven todo el año apenas unas cincuenta familias.

Para completar la vuelta a la Puna y sus cielos diáfanos, seguimos derecho hacia el sur por la RP 11 hasta toparnos con un inmenso y resplandeciente desierto blanco, las imperdibles Salinas Grandes. El efecto de la altura se hace sentir en esta planicie a 3500 metros sobre el nivel del mar, donde el sol resplandece y enceguece, y hasta donde llegan a diario a trabajar hombres y mujeres de rostros curtidos que habitan en las solitarias poblaciones de los alrededores.

El camino asfaltado que surca este paisaje hermoso y singular parece lo único que rompe con el entramado infinito del dibujo salino. Sólo los montículos de sal acumulados a un lado y otro de los piletones luego de extraído el mineral quiebran la bella y extensa monotonía blanca, que en los meses de invierno se ve un tanto gris.

Luego de un extensa jornada de gira puneña, nos dirigimos nuevamente hacia la Quebrada de Humahuaca por la RN 52 con destino final en San Salvador, previo paso por uno de los trazados más hermosos del país: la Cuesta de Lipán. Arrancamos desde los 4100 metros de su punto más alto en el Abra del Lipán, serpenteando una y otra vez por este camino sinuoso, de vegetación rala y llamas desperdigadas, hasta los 2000 metros de Purmamarca. Dan ganas de volver a subir y descenderlo nuevamente, una y otra vez. Tantas ganas como de volver a Jujuy, breve tierra de tierra de infinitos contrastes. ✺

EN ESPERA DE LA RUTA

Actualmente no existe un camino en condiciones y directo desde las yungas hasta la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, hace seis años comenzó la construcción de una ruta que abarcaría unos 80 kilómetros con el objetivo de comunicar estas dos regiones. Pero la obra tuvo que suspenderse, debido a la falta de estudios correspondientes y la rotura de una parte del Camino del Inca a la altura de Santa Ana, en las yungas, que generó protestas y derivó en su interrupción momentánea. Una vez realizados los estudios de impacto ambiental y cultural, que deberían ser aprobados por la Unesco, se determinará por dónde se construirá el camino, si es por el trazado actual –con la consecuente rotura del legado cultural– o por un cerro aledaño.

SANTA CRUZ

La cuna

Un paseo por este tranquilo pueblo costero de Santa Cruz, donde se hunden las raíces de la historia patagónica. Hogar de una riquísima fauna marítima, San Julián conserva la memoria de Magallanes e invita a descubrir bellísimas playas, islas vírgenes y leyendas de navegantes.

TEXTO Y FOTOS DE MARIANA LAFONT

La primera vez que oí hablar de San Julián fue en clase de geografía en el primario, cuando conocí "El Gran Bajo de San Julián", la mayor depresión de América. Tanto me impresionó la existencia de un lugar bajo el nivel del mar que nunca más olvidé el nombre. El Gran Bajo es una cuenca endorreica (un bajo sin salida) situada 50 kilómetros al sur de Puerto San Julián. Su punto más bajo está en la Laguna de Carbón, a 105 metros bajo el nivel del mar. Este sitio es de gran interés paleontológico por la gran cantidad de fósiles, y para observarlo hay un mirador sobre la RN 3. Muchos años después volví a oír de San Julián al ver *Historias mínimas*, una joyita del cineasta Carlos Sorín, y finalmente hace unos meses pude ver en persona este simpático pueblo costero.

Para llegar a San Julián hay que desviarse 3 kilómetros de la RN 3, la gran columna vertebral de la costa patagónica, y llegar a la margen oriental de la bahía homónima que se extiende a lo largo de 15 kilómetros. Esta apacible y amable localidad de 10 mil habitantes fue durante la guerra de Malvinas una importante base aérea, de la cual aún quedan vivos recuerdos en la gente y monumentos como el Mirage Dagger de la Plazoleta Héroes de Malvinas. Tradicionalmente, la principal actividad económica fue la cría de ovinos pero, con el agotamiento del suelo y la caída del precio de la lana, los sanjulianenses comenzaron a estudiar otras opciones. Por un lado la minería (con explotaciones de oro y plata en el cerro Vanguardia) y por el otro el turismo, gracias a los atractivos naturales e históricos de la localidad.

PURA COSTA Un clásico de San Julián es el Circuito Costero. Este recorrido de dos horas tiene 27 kilómetros de buen ripio por la vasta costa patagónica. A medida que el vehículo avanza se ven amplias playas abrigadas por abruptos acantilados de entre 15 y 70 metros de altura, con fósiles de tiempos remotos. Toda la zona está formada por rocas sedimentarias marinas del Terciario y de la Formación Patagonia. Una tras otra se suceden Playa Sholl, de los Caracoles, Cabo Curioso, las Playas de Drake, la Garganta del Diablo y Playa La Mina. En el trayecto también se ven los restos de lo que fue el antiguo Frigorífico Swift, que funcionó hasta 1970. Cabo Curioso, con un faro que lleva el mismo nombre, es la más tradicional y, según los locales, la ideal para meterse al agua. Por su parte, la Playa La Mina se llama así porque en 1950 había una mina de carbón, de la que hoy sólo se ve un antiguo hueco tapado. Estas playas son el sitio elegido por los sanjulianenses para pasar el día de Navidad, el Año Nuevo o, simplemente, para venir un domingo a comer un asadito.

La gran riqueza faunística de la región propició la creación de la Reserva Natural Península de San Julián, que preserva los animales y los ambientes costeros sobre una superficie de 10 mil hectáreas. Aquí conviven, entre otras especies, pingüinos de Magallanes, varios tipos de cormoranes, choiques, zorros grises y colorados, piches (mulitas) y guanacos. Además, a 23 kilómetros del pueblo, cerca de la Playa La Mina, hay un asentamiento no reproductivo de lobos marinos sudamericanos.

Para tener un buen acercamiento a la fauna lo mejor es hacer una excursión náutica por la costa, siempre con marea alta. En San Julián, las mareas llegan a los nueve metros, dominando y cambiando el paisaje a su antojo. Pinocho Excursiones ofrece un divertido paseo de una hora y media en un semirrígido, con un guía biólogo. Esta pequeña

LA MARIA Y FLORIDABLANCA

En los alrededores de San Julián hay vestigios de épocas pasadas de la Patagonia. Sobre la RP 77, a 150 kilómetros del pueblo, se visita el yacimiento arqueológico La María, en la estancia homónima. El paisaje (compuesto por profundos cañadones, mesetas y afloramientos rocosos de sedimentos de explosiones volcánicas) revela la impresionante revolución geológica que soportó la zona en el pasado. Así se originaron 87 cuevas y aleros que cobijan expresiones rupestres con una antigüedad de casi 13 mil años, anteriores a la famosa Cueva de las Manos en el Cañadón del río Pinturas.

También del pasado, pero no tan remoto, son los restos de Floridablanca, primera colonia de la Patagonia austral. El hallazgo fue hace 11 años dentro de la Estancia La Coronel, en las afueras de San Julián. Su historia se remonta a 1776, cuando España decidió fortificar la costa porque acechaban barcos de varias nacionalidades, en especial ingleses. Antonio de Viedma había recorrido la zona y le pareció apta para el fuerte. La construcción comenzó a principios de 1781 con 200 colonos pero, en el invierno, varios murieron a causa del clima. Para colmo, el virreinato se olvidó de ellos y los barcos con provisiones dejaron de llegar. Finalmente, en 1784, el virrey Vértiz abandonó y quemó Floridablanca por ser muy caro el mantenimiento.


Las playas de San Julián, a orillas del Atlántico sur, ofrecen infinita extensión y soledad.



La Nao Victoria, réplica a escala real de la nave de Magallanes, sobre la costanera de la ciudad.

Recorriendo San Julián

de la Patagonia

empresa pertenece a la familia sanjulianense Cendrón, pionera en este tipo de excursiones, ya que empezó con bote a remo hace más de treinta años. La salida parte de Muelle Viejo, a 100 metros del museo Nao Victoria. Al principio se tiene una linda panorámica de la ciudad, y al cabo de unos minutos unas divertidas toninas overas van escoltando la embarcación. Fácil de distinguir por su peculiar coloración blanca y negra, la tonina es una de las especies de delfín más pequeñas del mundo.

Luego, la lancha surca la bahía hasta alcanzar la Isla Justicia, sitio donde fueron desterrados los capitanes de Magallanes y un insurrecto de la flota de Francis Drake. De lejos se ve una delgada línea de tierra que contrasta con el turquesa del agua y se muestra salpicada de puntos blancos y negros: son mil parejas de cormoranes. Entre las variedades se encuentran el cormorán roquero, el imperial y el de cuello negro, aunque también habitan aquí gaviotines sudamericanos, gaviotas cocineras y australes, palomas antárticas, ostreros, garzas brujas y skúas. Si bien el cormorán no migra, la mejor época para observarlo es la primavera y el verano, cuando nidifica, nacen las crías y, por ende, hay mayor actividad. Los cormoranes han teñido de blanco la Isla Justicia a fuerza de guano: este excremento es utilizado por las aves para hacer su nido, por eso muchos de ellos eran destruidos cuando el producto se extraía con fines comerciales. El segundo punto del viaje es la Isla Cormorán, donde anidan más de 120 mil pingüinos de Magallanes. Allí se desembarca y se hace una breve caminata para ver a estas simpáticas aves, que llegan en septiembre y se quedan hasta abril. Cada mes de septiembre vuelven al mismo nido del año anterior, depositan sus huevos y los incuban hasta que nacen las crías en noviembre.

Otro punto para observación de aves se encuentra muy cerca del casco urbano, en un área conocida como "La Cascada". Allí hay un pequeño y peculiar salto de agua alimentado por el cambio de mareas, donde se puede apreciar una gran concentración de cisnes, flamencos, cauquenes, patos maiceros y patos vapor.

ANTES Y DESPUES DE MAGALLANES No se puede hablar del pasado de San Julián sin mencionar la huella dejada en 1520 por Hernando de Magallanes, que había propuesto a España alcanzar las Indias bordeando el extremo sur de América. El navegante portugués zarpó de Sevilla con cinco naos, en agosto de 1519, buscando unir el Atlántico y el Pacífico. Luego de varios meses ancló, el 31 de marzo de 1520, en el actual Puerto San Julián. Llegaba el invierno y decidió permanecer allí hasta que mejorara el clima. Y fue en este abrigado puerto donde nació la leyenda del gigantismo de los "Patagones", leyenda que dio el nombre a la Patagonia. Magallanes se sorprendió tanto por el tamaño y fuerza de los nativos que los llamó "Patagones", término que se dice provendría de la novela de caballería *Las aventuras del caballero de Primaleón*. En la obra, tal caballero navega a una lejana isla donde vive el monstruo "Gran Patagón". A partir de entonces, el cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, llamó a esta zona "Regione Patagonia".

Aquí ocurrieron varios hechos significativos. El cerro de 300 metros que surge en las afueras de San Julián fue bautizado "Montecristo", y allí en la cima Magallanes clavó una cruz reafirmando la fe cristiana y tomando posesión en nombre del rey de España. Hoy se levanta en ese lugar el Via Lucis, versión del tradicional Via Crucis que muestra la resurrección de Cristo, su encuentro con los apóstoles y la ascensión al cielo. Desde la cima hay una gran panorámica de la bahía, el pueblo y las playas. Pero también se celebró en San Julián la primera misa en suelo argentino, el 1º de abril de 1520, y hubo un sangriento motín. En la madrugada del 2 de abril, Juan de Cartagena, Gaspar de Quesada y treinta hombres controlaron tres naos; sin embargo, pronto Magallanes las recuperó e impuso un duro castigo. Uno de los capitanes fue decapitado y descuartizado, mientras el otro fue abandonado, junto al sacerdote de la flota, en la playa de la actual Isla Justicia, con mínimas provisiones.

Tras cinco meses, los navegantes abandonaron San Julián rumbo al sur para seguir su vuelta al mundo: pero Magallanes murió en las Filipinas, y sólo regresó a España la Nao Victoria con 18 hombres al mando de Elcano. Como homenaje a dicha nave, y para mantener vivo el pasado magallánico en San Julián, se creó el Museo Temático de la Nao Victoria, con una réplica a escala real de la embarcación. La atractiva nave –paseo ideal para niños y adultos– está en la costanera, al final de la avenida principal. Se puede subir a cubierta, bajar a la bodega y caminar entre las figuras de algunos de los personajes de la flota magallánica. El ambiente es más bien oscuro y una voz en *off* relata las aventuras de los intrépidos navegantes. La escenografía, impecable, incluye reproducciones de objetos de uso diario, instrumentos de navegación y artillería.

A partir de Magallanes, grandes exploradores y navegantes pisaron San Julián. En 1578 recaló el corsario inglés Francis Drake, que había zarpado de Plymouth en el más absoluto secreto. El hermetismo se debía a que el objetivo de Drake era seguir la ruta magallánica y asaltar galeones españoles. La historia se repitió y, al igual que Magallanes, la flota de Drake pasó el invierno aquí, sufrió un motín y uno de sus miembros también fue desterrado en el Banco Justicia. En agosto de 1578, la flota siguió hacia el sur y concretó la segunda circunnavegación del globo.

En 1828 surcaron estas aguas también los buques hidrográficos ingleses "Adventure" y "Beagle", relevando la costa patagónica. Tiempo después, en 1834, volvió el "Beagle" con el capitán Fitz Roy y Charles Darwin, que hizo varias observaciones y halló un ejemplar de Macrauchenia Patachonica, un cuadrúpedo paquidermo antepasado del guanaco extinguido hace 10 mil años.

Finalmente, San Julián dejó definitivamente de ser un lugar de paso cuando, a fines del siglo XIX, comenzó la colonización ganadera con pobladores de las Islas Malvinas. Fueron del archipiélago los materiales para la primera construcción urbana, y hacia 1900 ya había seis casas: suficiente para que, un año más tarde, quedara registrada la fundación oficial del pueblo, desde entonces destinado a crecer de la mano del lento pero incesante desarrollo patagónico. ✺

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** San Julián está a tres kilómetros de la RN 3, 350 kilómetros al sur de Caleta Olivia y 360 al norte de Río Gallegos.

■ **Dónde alojarse:** Hotel Bahía: $ 240 la habitación doble con desayuno. Av. San Martín 1075, tel.: (02962) 45-4028/3144.
Web: www.hotelbahiasanjulian.com.ar
–Hotel Municipal Costanera: $ 200 la habitación doble con desayuno. 25 de Mayo y Urquiza, tel.: (02962) 45-2300.
Web: www.costanerahotel.com.
–Paseo Náutico: Pinocho Excursiones, $ 95 los mayores y $ 85 los niños. Costanera y Mitre, tel.: (02966) 15-500023.
Web: www.pinochoexcursiones.com.ar

■ **Dónde comer:** Naos: pescados, carnes y pastas.
9 de Julio 1109, tel.: (02962) 45-2714.
–La Juliana: rica comida casera y cálida ambientación.
Zeballos 1130, tel.: (02962) 45-2074.

■ **Informes:** www.sanjulian.gov.ar

POR MARIBEL HERRUZO

Griegos y romanos ya dejaron escritas hace mucho las virtudes y sensaciones que esta arrugada y subterránea seta, difícil de encontrar y tal vez más aún de comprar, transmitía a quienes tenían el raro placer de degustarla. La denominación "trufa blanca de Alba", así conocida porque se encuentra sobre todo en torno de esta ciudad piamontesa que es la capital histórica y económica de la región de Langhe, oculta el poco romántico nombre científico de "Tuber magnatum pico". También se la encuentra en otras regiones piamontesas, sobre todo Roero y Monferrato, y existen variantes de trufa negra en el sur de Francia y España. Blanca o negra, la trufa adquiere su inconfundible sabor y perfume gracias a las encinas, tilos, álamos, sauces, castaños y avellanos al abrigo de los cuales se desarrolla, en un suelo blando y húmedo, rico en calcio y con una buena circulación de aire. Tres meses de permanencia bajo tierra, entre septiembre y diciembre, es lo que necesita para madurar, además de una buena dosis de lluvia.

CAZA DE TRUFAS El misterio de su formación y origen rodea también la caza de este preciado tesoro, un calificativo que no es exagerado si se recuerda que un kilo de trufa blanca puede alcanzar los 4000 euros y más también: seguramente por eso el secreto de la posible ubicación de nuevas piezas se pasa sólo de padres a hijos. Los buscadores de trufas son conocidos en la región como "trifulau", y forman un binomio inseparable con sus perros, entrenados especialmente para la búsqueda del valioso alimento.

La oscuridad de la noche, y la más que probable niebla, permiten al "trifulau" ocultar sus pasos y movimientos ante los posibles competidores. Los perros aprenden a excavar sólo lo justo y necesario para indicar dónde está el hongo, pero dejando en las manos expertas del "trifulau" el remate de la operación. Renato es uno de ellos, y lleva 60 años recorriendo los bosques piamonteses, los últimos en compañía de Dianna, una perrita que de ya cachorra mostró un olfato privilegiado para este trabajo. A sus 66 años, Renato aún sueña con igualar la marca de su padre, que descubrió una trufa de 1380 gramos, mientras su mayor hallazgo pesó algo más de medio kilo. En el mercado se cotizan mejor las trufas de mayor tamaño, aunque más por su espectacularidad que por la verdadera diferencia de sabor. Mientras tanto, Renato sigue buscado esa pieza escondida que hará que su nombre se inscriba junto al de aquel privilegiado que encontró, en 1954, la mayor trufa blanca hallada hasta el momento: sus dos kilos y medio de peso no llegaron a ofrecerse en el mercado, sino que fueron un regalo para el entonces presidente de Estado Unidos, Harry Truman.

Agencia Nacional Italiana de Turismo (ENIT)



De aspecto rugoso y semejante a una papa, la trufa blanca crece bajo tierra y se busca con ayuda de perros.

ITALIA *Placeres del Piamonte*

Días de vino y trufas

El gusto, pero sobre todo el olfato, revelan la exquisitez de la trufa blanca, un tesoro de la región de Alba, en el norte de Italia. Este preciado hongo con forma de tubérculo es más un aroma que un sabor, aunque la sensación que deja entre el paladar y la lengua sea de una intensidad memorable.

LA FERIA ANUAL DE ALBA

Lo que a inicios del siglo XX comenzó como una exposición agraria e industrial se convirtió, con el tiempo, en una atracción turística y la vidriera de los productos agrícolas y artesanales de Alba, con la trufa blanca como estrella indiscutible. Fue Giacomo Morra, hotelero y restaurador de los años '30, quien bautizó y dio a conocer a la "Tuber magnatum" con su nuevo nombre, y también fue él quien tuvo la idea de regalar cada temporada las mayores piezas a personajes famosos y emblemáticos, empezando en 1951 con la actriz Rita Hayworth, para continuar año tras año con Winston Churchill, Marilyn Monroe y Joe Di Maggio, el emperador etíope Haile Selassie, Nikita Kruschev, Sofia Loren y el papa Paulo VI, entre otros. Estos inesperados embajadores de la trufa le hicieron ganar renombre internacional al que, hasta entonces, no era sino un reputado producto nacional.

Desde hace 75 años, el centro histórico de Alba se engalana todos los fines de semana de octubre, y el primero de noviembre, para recordar a los visitantes la febril actividad que se desarrollaba en la ciudad durante el Medioevo. Mientras tanto, en el Cortile della Maddalena los "trifulau" exponen y venden su mercancía junto a otros productos artesanales de la región: el excelente vino Barolo, quesos, embutidos, aceites con aroma de trufa y otro de los productos estrella de la zona, las avellanas, con las que se confecciona una famosa crema de chocolate (la multinacional Ferrero, inventora de la Nutella, fue fundada precisamente en Alba).

Algunos afortunados participan en otro evento que ha incrementado aún más, si cabe, el precio y la fama de la trufa blanca: una subasta celebrada en el castillo de Grinzane Cavour, a pocos kilómetros de Alba, retransmitida vía satélite a algunas ciudades de Estados Unidos para que desde allí propietarios de restaurantes y sibaritas del gusto con dinero suficiente para gastar puedan pujar por las mejores piezas. El record en la corta historia de esta subasta lo batió un anónimo ofertante de Las Vegas, que un año pagó 30.000 euros por un ejemplar de medio kilo. Claro que en la subasta se alcanzan precios muy por encima del valor real en el mercado. Todo para mayor gloria de un humilde y sencillo hongo de apariencia rugosa, con un olor que mezcla los sutiles aromas de los árboles junto a los que madura con el del gas metano, que crece bajo espesas capas de tierra... y que despierta pasiones. No se han podido demostrar científicamente sus propiedades afrodisíacas, aunque una cena regada de láminas de trufa puede ser un excelente preludio para una noche amorosa. Sólo hace falta acertar con la compañía.

Agencia Nacional Italiana de Turismo (ENIT)



Los viñedos piamonteses, sobre un paisaje ondulado, producen excelentes vinos.

DE LA TIERRA A LA MESA

No hace falta ser un gran entendido en la cocina para preparar un plato con este exquisito ingrediente. En los libros y guías de la zona insisten en que una de las mejores maneras de probar el aroma y sabor de la trufa blanca es rallando unas pocas láminas sobre unos... ¡huevos fritos! Lo esencial para saborear sin interferencias el delicado sabor de la trufa blanca es un plato que no incorpore otros gustos, algo sencillo y delicado, sin especias ni salsas. Un sencillo risotto con queso parmesano o cualquier tipo de pasta con alguna salsa de quesos no demasiado fuertes son platos que casan perfectamente con la delicadeza del sabor de la trufa. Sea cual fuere su tamaño, la trufa debe ser limpiada de cualquier resto de tierra que permanezca sobre su piel, y para ello no debe usarse nunca el agua sino un pequeño cepillo de cerdas no demasiado duras y un paño seco. Una vez limpia de restos, la trufa se rallará o cortará en finas láminas que se irán añadiendo al plato ya preparado, siempre en el último momento, para que no pierda ni su sabor ni su aroma en la espera. La "Tuber magnatum" se degusta siempre cruda, no debe cocinarse nunca y, a decir de cocineros entendidos, es mejor regar de láminas abundantemente un solo plato que repartirlas en varios durante toda una comida. ✹

Informe: Julián Varsavsky